

Simeón y Ana se regocian

(basada en Lucas 2,22-40)

Cuando Jesús era aún un bebé, su papá y su mamá lo llevaron a Jerusalén. En esos días, se acostumbraba a llevar al primer bebé de la familia al templo. Era una manera de dar gracias a Dios. María y José cargaron a Jesús y partieron hacia la ciudad. El templo era un edificio hermoso en Jerusalén donde las personas iban a encontrarse con Dios.

Un hombre anciano llamado Simeón estaba en el templo ese día. Dios le había hecho una promesa a Simeón cuando era un hombre joven. Dios le había prometido que un día, Simeón vería al niño especial enviado por Dios.

Simeón había estado esperando por mucho tiempo la realización de la promesa de Dios. Cuando María y José entraron en el templo con Jesús, el anciano les miró fijamente. ¿Sería cierto esto que estaba viendo? ¿Era éste el bebé que tanto había esperado?

Simeón caminó hacia María y José y tomó al niño Jesús en sus brazos con gran cuidado. De repente, él sintió en lo profundo de su interior que Jesús era ese niño especial que había sido enviado por Dios.

Simeón estaba tan feliz que cantó una canción de alegría a Dios. «Gracias, Dios», Simeón cantó. «Ahora he visto cómo la promesa de Dios se ha hecho realidad».

Ese día, también había una mujer en el templo llamada Ana. Ana era una profetisa. Una profetisa es alguien que comunica mensajes de Dios.

Ana había vivido en el templo por muchos años, y ya había llegado a la vejez. Ella trabajó día y noche en el templo sirviéndole a Dios. Ella escuchó cantar a Simeón y se acercó a ver lo que pasaba.

Ana también sabía que Dios había prometido enviar a un niño especial. Ella tomó al niño Jesús en sus brazos y lo cargo cuidadosamente.

«Éste es el hijo de Dios», ella exclamó. «Aquél por el que habíamos estado esperando».

Ana se puso tan feliz que cantó una canción de alegría a Dios. «Gracias, Dios», Ana cantó. «Ahora he visto cómo la promesa de Dios se ha hecho realidad».

Cuidadosamente, Ana puso a Jesús en los brazos de su papá y mamá. Luego, ella caminó alrededor del gran templo, y le contó la buena noticia a todas las personas que encontró en su camino. La promesa de Dios se había hecho realidad. La espera había terminado. El niño especial enviado de Dios por fin había nacido.

Cuando acabaron su estadía en el templo, María y José llevaron a Jesús a casa. Jesús creció sano y fuerte. Dios cuidaba de él.

Simeón y Ana se regocijan

(basada en Lucas 2,22-40)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas — Usen su imaginación y hagan preguntas.
- Después de que nació Jesús, su papá y su mamá lo llevaron al templo en Jerusalén para dedicarlo a Dios. Comenta que una de las formas en que los papás, las mamás y las iglesias celebran la llegada de un niño o una niña, es llevarle a la iglesia para bautizarle. Hablen sobre lo que sucede durante un bautismo en tu iglesia.
- Asegura que tu quieres que las personas de tu familia crezcan para conocer y servir a Jesús. Di que tu has llevado a tus hijas e hijos a bautizarse y a la escuela bíblica dominical para que aprendan sobre Jesús. Invita a cada persona a compartir lo que más les gusta de ir a la iglesia.



Respondemos a la gracia de Dios

- ¿Quién representa la buena noticia de Jesús hoy? Utilicen tijeras, revistas viejas, una barra de pegamento, un plato de papel, un perforador e hilo, para hacer una guirnalda o corona que represente a las personas de todo el mundo. Hagan un dibujo de Jesús en el centro de un plato de papel. Encuentren imágenes de muchas personas diferentes. Recorten y peguen las imágenes alrededor de la parte exterior del plato. Hagan un agujero en el plato con la perforadora, metan el hilo por el y cuelguen la corona.
- Hagan un juego para imaginar lo que María y José pudieron haber llevado consigo en su viaje con Jesús. Comienza diciendo: «Voy al templo, y llevaré». . . un ángel (debe ser algo que comience con la letra A)». La siguiente persona repite la frase, la primera cosa mencionada, y debe agregar otra cosa para llevar que comience con la letra B, como una Biblia. La siguiente persona repite la línea y agregará otra cosa que comience con la letra C. ¡Jueguen hasta que usen todo el alfabeto o se queden sin ideas!

Celebramos en gratitud

- En grupo, recuerden el nacimiento de alguien de la familia. Cuenten historias de esos momentos durante la semana. ¿Celebraron? ¿Mandaron invitaciones? ¿Dijo alguien algo especial?
- Hagan una celebración de «cumpleaños» o cenén para celebrar el nacimiento de personas de la familia. Hable sobre lo que pueden hacer para dar gracias a Dios.
- Enciendan una vela, y usen esta oración.

O Dios, tú eres nuestra luz. Nos hiciste y nos diste gracia, y conoces nuestros nombres. Estás en la risa; estás en las lágrimas. Estás en las historias de hace muchos años. Quédate hoy. Ayúdanos, con gracia, a caminar en tu camino.